

TRIBUNALES

El presunto asesino de un marroquí en la calle Aribau alega que su arma era de juguete

Un tribunal popular en la Audiencia de Barcelona juzga al acusado por el crimen con la agravante de xenofobia

Vida | 11/06/2002 - 17:48h | Última actualización: 30/05/2006 - 17:05h

Barcelona. (EFE).- El joven acusado de asesinar de un tiro en la cabeza a un marroquí en septiembre de 2000 en la calle Aribau de Barcelona por motivos racistas ha negado la autoría del crimen y ha dicho que, para asustar a la víctima, le encañonó con una pistola de juguete en el momento en que otro le disparaba.

Esta es la versión exculpatoria ofrecida por el acusado, Domingo C.A., de 31 años, que desde hoy juzga un tribunal popular en la Audiencia de Barcelona bajo la acusación de asesinato con la agravante de xenofobia.

El fiscal, la acusación particular, en nombre de la viuda y de los tres hijos pequeños del asesinado, y la acusación popular, en nombre del Ayuntamiento de Barcelona, piden hasta 22 años de cárcel, mientras que la defensa niega los hechos, así como el supuesto talante racista del procesado, por lo que pide su absolución.

Motivos racistas

Según las acusaciones, el muchacho actuó movido porque "no le gustan los árabes" y porque creía que "debían ser contenidos", de modo que acabó con la vida del ciudadano marroquí para que "hubiese un árabe menos".

La víctima del crimen era Hamid Saada Oualili, un marroquí de 36 años que tenía la nacionalidad española y estaba casado con una catalana, con la que tuvo tres hijos, de 10, 4 y 2 años.

El fiscal, que imputa al joven un delito de asesinato y otro de tenencia ilícita de armas, pide que el acusado indemnice a la viuda y a los hijos de la víctima con 270.000 euros.

Por estos hechos también están procesados seis amigos del acusado, contra los que se sigue otro proceso judicial por un presunto delito de encubrimiento.

Los hechos sucedieron la noche del 9 al 10 de septiembre de 2000 cuando el acusado, que guardaba entre sus ropas un revólver, cenó con sus seis amigos en una cervecería de la Ronda Universidad de Barcelona y, a continuación, se dirigieron a un bar situado en la esquina de las calles Aribau y Mallorca, donde estuvieron hasta que el local cerró de madrugada.

Fue al salir del bar, según la acusación, cuando el acusado se topó en su camino con la víctima, que iba con otros dos amigos marroquíes, y "al ver que era un árabe" le atacó.

El fiscal relata que Domingo C. agarró por el hombro a Hamid con la mano izquierda y con la derecha se levantó su jersey y sacó de la cintura el revólver con el que apuntó a la cabeza del marroquí y efectuó un disparo a bocajarro. La bala se alojó en la cabeza y provocó la muerte de Hamid, que cayó al suelo boca arriba y con los brazos en cruz.

Domingo C. ha ofrecido hoy una nueva versión calificada por el público de "inverosímil" al explicar que aquella noche llevaba consigo una "pistola de plástico que disparaba bolitas". El procesado ha explicado que, tras la cena y la juerga en un pub, en el que bebió "siete u ocho cubatas y cinco o seis chupitos", salió del local con sus amigos y, de repente, se aproximaron cinco personas a las que identificó como árabes por el habla, no por su aspecto físico. Dijo que la víctima y sus acompañantes "se nos acercaron mucho. Vimos que iban bebidos, que estaban de cachondeo, de broma", aunque agregó que su actitud les espantó, por lo que él, según afirma para "seguir la broma" pero con la intención de asustar a Hamid, exhibió una pistola de juguete que era de su sobrino.

Domingo C., quien ha negado ser racista, ha argumentado que encañonó al marroquí a la altura del pecho y, en ese momento, sin saber ni quién ni dónde ni cómo, se oyó una detonación y, a continuación, la víctima se desplomó. "Casi me dan a mí", ha señalado el acusado quien, escudado en el desconcierto y el susto del momento, huyó como sus amigos y no fue detenido hasta dos días más tarde en su domicilio.

Otras noticias